

PROSPECTIVA Y PLANEAMIENTO

El futuro ha sido una preocupación constante del ser humano, y el deseo de averiguar qué ocurrirá se ha abordado con muchas estrategias, desde la adivinación hasta la implementación de métodos con cálculos complejos.

Esa misma duda se encuentra en el mundo de la energía, y ha cobrado gran relevancia desde que se ha identificado la relación que existe entre el crecimiento energético, el uso de recursos fósiles, las emisiones de gases de efecto invernadero y el cambio climático. Hoy, más que nunca, crecen las inquietudes acerca del futuro de la especie humana, considerando que el punto de no retorno, de 1,5 grados de incremento de temperatura, se ve muy cercano.

Además del estudio de las fuentes y el almacenamiento, es decir, el análisis de la oferta, y de la implementación de estrategias de uso eficiente, esto es, la optimización de la demanda, el mundo de la energía tiene una vertiente fascinante: la investigación en temas de prospectiva y planeamiento.

En primer término, la prospectiva energética se encarga del estudio de los futuros posibles a los que puede llegar tanto la oferta como la demanda de energía. A partir de la imaginación razonable y basada en hipótesis sensatas, se construyen escenarios que ilustran con palabras y cifras la composición de la canasta energética, de los hábitos de consumo y del desarrollo tecnológico que se tendrá dentro de algunos años. En el caso mundial, son muy valiosos los aportes realizados por entidades como la *Agencia Internacional de la Energía* (IEA), el *World Energy Council* (WEC) o la empresa *Shell*, que frecuentemente publican actualizaciones acerca de su visión del mundo.

Pero no basta con imaginarse el futuro, es necesario que se tomen medidas que permitan llegar a esos escenarios ideales que se han propuesto. Aquí entramos al mundo del planeamiento energético, desde el cual se construyen las políticas públicas conducentes al logro de las metas energéticas de un país.

En Colombia, la responsabilidad se encuentra en manos de la *Unidad de Planeación Minero Energética* (UPME), entidad de la que se espera publique prontamente la anunciada actualización del *Plan Energético Nacional*, en su versión 2024-2054, que debería contener un plan de acción claro y completo, que formule escenarios pero que indique la manera como sería posible desarrollar y financiar los ambiciosos deseos de un país altamente desigual, que quisiera apostarle al desmonte de su principal fuente de exportaciones, sustituyéndola de tajo por nuevas fuentes de energía que supondrían inversiones multimillonarias.

Esperamos con ansias esta publicación. Esperamos que incluya tantos datos y estrategias, que su aplicación resulte sencilla. Esperamos.

***Erik Giovany Montes Páez, M.Sc.**

Editor

* Profesor, Escuela de Ingeniería de Petróleos
Universidad Industrial de Santander



FORESIGHT AND PLANNING

The future has always been a constant concern for human beings, and the desire to understand what will happen has been addressed with many strategies, ranging from divination to the implementation of methods involving complex calculations.

This same uncertainty is found in the world of energy, where it has become especially relevant since the relationship between energy growth, the use of fossil resources, greenhouse gas emissions, and climate change has been identified. Today, more than ever, there are growing concerns about the future of the human species, particularly considering that the critical point of no return—1.5 degrees Celsius of temperature increase—is fast approaching.

In addition to the study of energy sources and storage (i.e., the analysis of supply), and the implementation of strategies for efficient use (i.e., the optimization of demand), the world of energy has a fascinating aspect: research into foresight and planning.

First and foremost, energy foresight is concerned with the study of possible futures for both energy supply and demand. Based on reasonable imagination and sensible hypotheses, scenarios are constructed that illustrate, through both words and figures, the composition of the energy mix, consumption habits, and the technological developments expected to take place in the coming years. In the global context, the contributions made by entities such as the International Energy Agency (IEA), the World Energy Council (WEC), and Shell, which frequently publish updates on their vision of the world, are extremely valuable.

However, it is not enough to simply imagine the future; it is essential to take action to reach the ideal scenarios that have been proposed. This is where energy planning comes in, forming the basis for public policies that lead to the achievement of a country's energy goals.

In Colombia, the responsibility lies with the Mining and Energy Planning Unit (UPME), an entity that is expected to soon publish the updated National Energy Plan, in its 2024-2054 version. This plan should contain a clear and comprehensive action plan, outlining scenarios and specifying how it will be possible to develop and finance the ambitious objectives of a highly unequal country that seeks to dismantle its primary source of exports while replacing it with new energy sources requiring multi-million dollar investments.

We eagerly await this publication and hope that it will include comprehensive data and strategies, making its implementation straightforward. We look forward to it.

***Erik Giovany Montes Páez, M.Sc.**
Editor